

[Cultura](#)

Viernes 16 de abril de 2004. Núm. 9805

Samantha Devin, el relato de lo desapacible



Caminar bajo la sombra amenazadora de los muros de una catedral acechante; esconderse en el refugio incierto de los pensamientos, mientras otro yo quiere arrancarte las entrañas; descubrir con candidez que tu peor enemigo eres tu mismo y más, descubrir que la verdad puede ser tan horrenda que nadie quiera contarla.



Samantha Devin, el relato de lo desapacible

La escritora nos lleva en su "Bilis Negra", a través de la esquizofrenia, a lugares donde lo cotidiano puede ser terrible o donde lo aparentemente inofensivo puede ser monstruoso, en la línea de las grandes maestras de la literatura de misterio como Agatha Christie o Patricia Highsmith

CARMELO LATTASSA



Caminar bajo la sombra amenazadora de los muros de una catedral acechante; esconderse en el refugio incierto de los pensamientos, mientras otro yo quiere arrancarte las entrañas; descubrir con candidez que tu peor enemigo eres tu mismo y más, descubrir que la verdad puede ser tan horrenda que nadie quiera contarla. Así respira Samantha Devin (Madrid 1968), a lo largo de unas páginas que como bien dice su editor, "pasan por lo oscuro, lo diferente, lo gótico, lo romántico, lo siniestro, haciendo de ella una autora ortodoxa de lo... internamente desapacible, invitando al uso de las benzodiazepinas".

Hila cada párrafo con la fría tranquilidad de Patricia Highsmith, mientras construye una arquitectura gótica del horror interior y al mismo tiempo activo de una realidad peligrosa, sobre todo en la línea convencional de que lo aparentemente inofensivo, de lo aparentemente normal. En ese universo se ocultan seres horrendos y monstruosos. Tras el cartero que saluda, la vecina que te pide un tarro de azúcar, o tras el café envenenado que sirve el amable camarero. La obsesión por el mal, la admiración hacia el mal, y como motor, la voluntad de poder, crea lo que militarmente se denomina, un teatro de operaciones en el que se suceden una serie de intrigas psicológicas, colectivas, perversas que conducen al mal que finalmente acaba por ser desconcertante y sorprendente.

Lector frecuente

- [Iniciar sesión](#)
- [Ver favoritos](#)
- [Sincronizar a PDA](#)
- [Regístrate](#)

[Primera plana](#)
[Contraportada](#)
[Voz de la Comunidad](#)
[Ciudad](#)
[Regiones](#)
[Opinión](#)
[Editorial](#)
[País](#)
[Mundo](#)
[Deportes](#)
[Cultura](#)
[Sociales](#)
[Policíaca](#)
[Clasificados](#)
[Suplementos](#)
[Eventos](#)
[Los más leídos](#)
[Glosario](#)
[Ir](#)
[Suscríbese gratis a nuestro boletín](#)
[Ir](#)

CUESTIÓN DE VISIÓN

La novela de Samantha Devin (Madrid, 1968) "Bilis Negra", lleva todos esos componentes con el añadido de los laberintos psicológicos en los que perviven las obsesiones de Ernesto Sábato y Edgar Allan Poe. Samantha describe y aglutina, la acción con la maestría de Bárbara Cartland o Agatha Christie.

Así desnuda sus fantasmas como en el siguiente pasaje:

"El mutuo entendimiento. La locura es un exceso de subjetividad o, como se designaba en la antigüedad, un exceso de humores. Lo que hoy es locura antes era melancolía. Aristóteles creía que su causa era una concentración de bilis negra. Pero él no se refería a cualquier clase de locura, sino sólo a esa que pertenece a la propia naturaleza, esa que nace y muere con uno. Algo así como un sello invisible que nos condena a ser incomprendidos por el hombre común".

-- ¿Qué misterios descubre la novela?

-- El misterio que descubre es el de la esquizofrenia, y no solo el estado mental y físico de un esquizofrénico, sino del mundo que descubre, que abre alrededor una persona con esta enfermedad. Los esquizofrénicos son capaces de recrear un mundo tal y como lo vivimos nosotros, con los mismos detalles, e incluso inventan personas y lo perciben con el mismo nivel de realidad con que los demás lo hacemos.

Eso me hizo preguntarme si nosotros, los que nos creemos sanos, no estaremos replicando otro mundo con la única diferencia de que nosotros nos hemos puesto de acuerdo para aceptar esa realidad común, mientras que los enfermos han elaborado una realidad paralela.

--¿Desde qué punto de vista clínico, observa esta enfermedad?

-- Desde el de la antipsiquiatría que siguen científicos como Aarón Esterson, o Roland David Laing. Ellos representan una corriente crítica de las prácticas psiquiátricas habituales, y también cuestionan la noción de enfermedad mental. Su base es el pensamiento dialéctico. La diferencia entre la anti psiquiatría y la psiquiatría analítica, es que no ven al enfermo como una cosa, sino que intentan comprenderlo en la dinámica de sus razones existenciales, por eso eliminaron las diferencias jerárquicas. Lo sorprendente de varios experimentos que se hicieron fue que los propios enfermeros no encontraban diferencias entre ellos y los enfermos, porque padecían de los mismos miedos y los mismos terrores.

-- ¿Cómo ve usted a estos enfermos?

-- Para mí, los esquizofrénicos son simplemente personas más sensibles y débiles frente a la realidad que les toca vivir. Muchas veces se ha llegado a demostrar que quienes realmente estaban enfermos eran los familiares de estas personas, que los habían convertido en una suerte de chivos expiatorios, porque no asumían los roles y las pautas que ellos les indicaban y que solían ser patológicas. Ellos demostraron que la familia es la génesis de todas las psicopatologías.

ME ENCANTA PASAR MIEDO

--¿Qué hay de la mezcla entre esta corriente y el aire gótico de la novela?

--Yo me he criado en un ambiente así, además me encanta todo lo gótico, desde Horace Warpole, Byron, Shelley, todo el romanticismo inglés, todos esos oscuros. Mi madre, a mi hermana pequeña y a mí nos dejaba ver películas de miedo y he pasado muchísimo de pequeña, pero además es que me encanta ese desasosiego, por eso entro en el mundo de lo gótico.

--¿A qué le une el mundo de lo gótico?

--Me une a lo inefable, a lo tétrico, a lo siniestro, como esas cosas perversas, que de tan familiares y cercanas se transforman en secreto y se torna en lo siniestro. Además, prefiero ocuparme de los casos límite. Lo que me preocupa es cuánta fantasía pueden asumir mis personajes y no cuánta realidad. También es verdad que tengo una parte oscura, me gusta mucho estar sola, separada del resto. Cuando estoy con la gente soy sociable, pero prefiero la soledad.

--¿Qué pasaría si intentaran asesinarle en este momento?

--Pues me defendería, pero resulta interesante que ocurra la situación.

--¿Qué relación encuentra entre las sustancias y la locura?

--Todas, todas las relaciones son posibles y, es curioso que mientras más cerca del arte se está, también se aproxima uno a la locura. Locura universal o como sea, lo cierto es que las drogas ejercen presión sobre la psique humana en esa dirección, la del desenlace fatal. Ahora mismo estoy escribiendo una novela que se llama "En Arcadia Ego" y trata sobre los antiguos dioses griegos. Tiene como base "Las Bacantes" de Eurípides. El relato gira en torno a un muchacho que tomaba cierta mezcla de vino con otras sustancias y se salía de sí mismo.

VIVIENDO EL HORRO EN CARNE PROPIA

--¿Podría abundar más en ello?

--El éxtasis de Dionisio, lo que en realidad representa es olvidarse de uno mismo y entrar en la corriente de la vida. Dionisio representa todo lo orgiástico, todo lo que subyace debajo de la cultura, la danza, la música. En cambio lo apolíneo es lo que compensa lo dionisiaco: el

lenguaje, la armonía, la individualidad, el canon de belleza. Dionisio, junto con Deméter y Perséfone eran los implicados en las pociones enteogénicas y todos los griegos de la antigüedad, durante el tiempo en que pervivieron los mitos eleusinos, iban a Atenas y de ahí a Eleusis.

Así, tras prepararse durante seis meses en Atenas, todos los griegos que no tenían las manos llenas de sangre y que hablaban ese idioma, acababan marchando a Eleusis. Allí se encerraban durante días para tener la experiencia más importante de su vida. Y no deja de ser curioso que los historiadores no comprendieran que hacían ahí metidos en el templo de los muertos, con las luces apagadas durante un montón de días.

Hace poco se reveló la composición de las sustancias alucinógenas que utilizaban que son: la "amanita muscaria" ó el cornezuelo de centeno que es un parásito que aparece en los cereales. Es por ello que siempre aparecían Deméter, Dionisio o Perséfone con una espiga de ese cereal, que representaba el alimento del mundo, y también el puente al mundo de los muertos.

--Volviendo a la novela ¿en qué lugar de la mente quiere entrar?

--En todas partes, recuerdo cuando vivía en Londres y escribía el libro. Una ciudad en la que no conocía a nadie, y en la que no sabes lo que vas a encontrarte a la vuelta de la esquina.

Recuerdo, que mientras escribía esta novela, yo sola, en donde todo era misterio y oscuridad, y mientras investigaba incluso sobre mi misma, me metí en las situaciones y los personajes. Me viene a la memoria que tuve un acceso de pánico brutal en un lugar del oeste de la ciudad que no había tenido antes en mi vida.... y acabé horrorizada.